



## Domingo 8° durante el año De la abundancia del corazón...

## Monición ambiental

Hermanos: La coherencia entre el Evangelio y nuestras obras es el signo de que somos conducidos por el Espíritu de Cristo. Esa coherencia está llamada a crecer, por eso necesitamos convertirnos, reconciliarnos y alimentarnos Domingo a Domingo de la Vida Nueva que nos da el Señor. Y unidos en in solo corazón y una sola alma seguimos rezando por

la pronta recuperación de Papa Francisco. "El justo florecerá como la palmera..." (Sal 91)

## Oración de los Fieles

A cada intención respondemos: Transformá nuestro corazón, Señor.

- Para que la Iglesia en Jubileo proclame con alegría tu victoria pascual sobre la muerte y el mal. Oremos...
- Para que Papa Francisco continúe mejorando y recupere pronto la salud.
  Oremos...
- Para que los gobernantes busquen la unidad, la concordia, la paz. Oremos...
- Para que seamos signos coherentes de tu misericordia al servicio de los pobres, de los enfermos, de los que sufren. Oremos...
- Para que próximos al inicio de la Santa Cuaresma, tu gracia transforme nuestro corazón y así nuestra boca anuncie la abundancia de tu salvación. Oremos...





## Rezamos por Francisco

Padre Celestial, te encomendamos con humildad y amor a tu siervo, el Papa Francisco. Tú lo has llamado a guiar tu Iglesia con sabiduría y entrega, y hoy te pedimos que lo sostengas con tu gracia. Dale fortaleza en su fragilidad, paz en su corazón y consuelo en su sufrimiento. Te rogamos, Señor, que, si es tu voluntad, le concedas salud y nuevas fuerzas para seguir sirviéndote. Acompaña a quienes lo cuidan y guía sus manos con tu sabiduría y amor. También ponemos en tus manos a toda la Iglesia, para que, unida en la fe y el amor, sea luz en medio del mundo. Renueva el ardor misionero de los pastores, la esperanza de los fieles y la caridad en cada comunidad. María, Madre de Dios y de la Iglesia, intercede por el Papa Francisco y por todos nosotros, para que permanezcamos siempre fieles a Cristo. Amén





Peregrinos de Esperanza

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado entu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

Franciscus

